

L
L
A
M
A
S
D
E
C
A
P
U
C
H
I
N
A
Z

Dejó de usar el reloj de pulsera porque adelantaba y sentía el temor de padecer de fiebre crónica.

Comenzó a aborrecer los puños de la camisa cuando su mujer tuvo el primer parto de gemelos.

Acababa de comprar el coche; se recreaba celándolo como niño en día de Reyes.

Las cerillas tienen una vida pacífica y recogida, en comunidad, hasta que alguien las saca de la celda y le calienta la cabeza.

A los cirios de los capuchones de Semana Santa se les ha helado la llama.

El hecho de no tener vicios no quiere decir que se sea un dechado de virtudes.

Se pueden conocer muchas palabras, y hasta saber combinarlas muy bien, y tener muy pocas ideas.

Con la «trenca», hombre y mujeres se visten de capuchina.

Llevar los guantes cogidos en la mano es algo así como ir con la chaqueta al hombro.

Hay automóviles con un tubo de escape tal que parecen movidos a reacción.

JOSÉ CANAL